



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCRITORES
ENRIQUE SEPÚLVEDA



Estilista elegante
y cronista de *chic*,
que pinta como nadie,
la vida de Madrid.

Ind. de Bvch. Passequin & y Maidero & Madrid

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Las de Cabrales, por Eduardo Bustillo.—Entendámonos, por Sinesio Delgado.—Palique, por Clara.—Desengaño, por José López Silva.—La guitarra, por Carlos Osorio y Gallardo.—Murmuración artística, por Enrique Segovia Robacero.—A mi morena, por J. Adán y Berned.—Los hombres burros, por Carlos Ruiz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Sepúlveda.—Boceto dramático.—Un sabio, por Cilla.



—Buenas tardes, D. Luis.
—Salud, señores.
—Va V. á afeitarse?
—No; vengo solamente á que me recorten VV...
—Síntese V. aquí. ¿Dejamos el pelo como está?
—Sí; déjele V. tranquilo.
—¿Y la barba?
—Póngamela V. de punta, á manera de cucurucho.
—Perfectamente; ¡vaya, vaya!... Pues el día está fresquito. ¿Y qué hay de cosas?
—No sé nada.
—¡Hombrel! ¡Parece mentira!... ¿Recortamos un poco estas puntas?
—Haga V. de mí lo que quiera. Sé que es imposible oponerse á los designios inescrutables de los peluqueros.
—Usted siempre tan chistoso.
—Es favor, joven.
—¡Quite V. por Dios! ¡Dice V. unas cosas en la revista de la semana!... Viene aquí un parroquiano—puede que V. le conozca—que se llama D. Trifino; de Zaragoza él, alto, seco, mal encarado, y dice que por su gusto se iría á vivir con V. para distraerse; porque él, según dice, es viudo y además se ha quedado sin nada.
—¡Pobrecillo!
—De modo y manera que está aburrido... ¿Lavamos la cabeza?
—¿A quién?
—A V.
—¡Ah! Creí que quería V. lavársela á D. Trifino.
—Qué cosas tiene V... Pues, á esta peluquería viene gente muy buena.
—Vamos, sí; gente de buen corazón.
—Quiero decir, de dinero.
—Pues lo que es yo...
—Y aquí oye uno muchas cosas... Y eso que yo hablo poco con los parroquianos, porque no me gusta molestar. No soy como otros, que mientras afeitan se desahogan contando lo suyo y lo ajeno. A un compañero mío, que está en casa de Afán, se le cayó la campanilla el jueves pasado, á fuerza de charlar, y luego tuvo que ponérsela Camisón... Hombre, ¡y qué me dice V. de la Lolilla!... ¿Qué cosas pasan! ¿Verdad V.? Dicen que no puede dar á luz.
—¿Quién? ¿Camisón?
—Hablo de la chica... Todo el mundo está atónito; hasta en Consejo de Ministros se ha hablado de la cosa.
—¿De qué cosa?
—De eso. Y la verdad es que... ¿Le pongo á V. cosmético?
—Póngame V. aunque sea los Santos Oleos. ¡Ya, para lo que falta!...
—¿Le molesta á V. la conversación?
—No; porque cuando entra uno aquí, ya viene resuelto á todo. Hiera V. sin cuidado: es decir, hable V. cuanto quiera.
—Hágame V. el favor de no mover la nariz, que le puedo cortar.
—¿La nariz? ¿Pero muevo yo la nariz?
—Usted no lo nota, porque la ve V. desde arriba; pero

¡vaya si se mueve! Y si no preguntéselo V. á cualquiera... D. Manuel, haga V. el favor de venir.

—No moleste V. á nadie para eso.
—Tengo yo gusto en que se convenza.
—Acabe V. pronto ¡por piedad!
—Ya no falta más que la barba. ¿La quitamos?
—Hombre ¡por la Virgen Santísima! Le he dicho á usted que no.
—Corriente... ¿Conque acabada en punta, eh?... Levante usted la cabeza... Ajajá... Por supuesto, ya sabrá V. lo que hay.
—¿En dónde?
—¡Sch!... Baje V. la voz... Esta mañana estuvo aquí un teniente... Puede que V. le conozca... de Granada él, alto...
—Seco, mal encarado.
—No, señor, con toda la barba.
—Pues no le conozco.
—Es lo mismo... Estuvo aquí á servirse, y le sirvió un compañero, y voy yo y le digo: «Hola, D. César,» porque él se llama César; y él, que siempre anda con bromas, me dijo, dice: «Hola, pollo.» Y nos pusimos á hablar de las cosas de la vida. Entonces me dijo, dice: «Hay novedades, y á V. se le puede confiar un secreto, porque no lo ha de decir V. á nadie.»—«¿Qué pasa?»—pregunté yo—«Pues pasa que se han tomado precauciones.»—«¿Para qué?»—«Precauciones militares.»—¿Le afeitó á V. la parte de arriba?
—¿Habla V. conmigo?
—Claro.
—¡Ah! Creí que seguía V. refiriendo su conversación con el teniente... No me haga V. más cosas. ¡Déjeme V. ya tranquilo!
—Pero, ¿se va V. sin que le dé brillantina?
—Ya me lo ha dado V. todo... Abur.
—Hasta la semana que viene.
—No. ¡Hasta el valle de Josafat!

* *

Después de mis tormentos en la peluquería, me he quedado sin fuerzas para escribir artículos.

—¡Ay de mí!

Llego á mi casa, me cepillo el rostro sembrado de pelitos que parecen alfileres; apoyo después la frente en las manos y medito acerca de las muchas calamidades que atisgan al hombre.

—¡Dios mío!—exclamo.—¡La humanidad se ha vuelto loca! Madrid entero tiene los ojos fijos en la Lolilla; á todas horas se nos amenaza con la alteración del orden público; los barberos se han metido en el estómago una máquina de hacer palabras... ¡Qué va á ser de nosotros!...

* *

Sobre mi mesa veo un libro. Es la última obra de Martínez Barrionuevo, un escritor tan fecundo como discreto.

Titúlase el nuevo tomo *El padre eterno*, preciosa novela, á la que siguen otras cortitas, pero llenas de encantos por su estilo ameno y sus asuntos interesantes.

Entonces me apodero del libro y exclamo:

—He aquí la única compensación á los sinsabores de la vida. Mientras el hombre lee, no le afectan las cosas del mundo.

Ni le afeitan.

LUIS TABOADA.

LAS DE CABRALES

Los señores de Cabrales
que, en legítima coyunda,
tiene dos hijas, y en ambas
dos prodigios de hermosura;
ya desde que las mecieron
sonrientes en la cuna,
soltaron con los destinos
de las tiernas criaturas;
viendo en estrella muy clara,
que miente á la vez que alumbra,
que á menos que á ser Princesas
no las llamó la fortuna.

Mas no es la de ellos tan pingüe
que alcancen ahora, ni nunca,
á codearse con gentes
de tan elevada alcurnia.
Pues el capital es poco
y las rentas no son muchas,
y éstas tienen por carcoma,
el sol, el viento y las lluvias;
y unas con otras cosechas,
las verdes con las maduras,
traerán un *durra mediocrita*
cuando el oro más reluzca.

Pero ellos, que á la dorada
medianía no se ajustan,
y al mentir de las estrellas
alegres verdades buscan,
en por de tontos Príncipes
calles y salones cruzan,
y se abonan en tertulias
y se exhiben en venturas.

Y allá van con las dos niñas,
zarandeadas figuras,
por gracia de Dios morenas,
por timo del tinte rubias,
por su modisto elegantes,
tontas por sus propias culpas,
por su padre sin remedio
y por su madre sin cura.

Como hay pocos venturosos
al meterse en aventuras,
y es fácil mojar las bragas
sin que se pesquen las trachas,

los dos soñadores padres,
que no las tienen enjutas,
se ven con el agua al cuello
y con ella en la cintura.

Y, ya por empeños andan
en un pie como las grullas,
y rentas con capatales
se va comiendo la usura.

Y los Príncipes no llegan,
las niñas van á talladas,
los chicos pobres las temen
los opulentos las burian;
ante el boato imposible
los más valientes se asustan,
y al fin llega el trueno gordo
y ríe la turba multa.

Y aquí acaba la comedia,
vieja, verídica y chusca;
palo en la tierra á los tontos
y á Dios gloria en las alturas.

EDUARDO BUSTILLO.

ENTENDÁMONOS

Encuentro una extravagancia,
por no decir tontería,
que nos pasemos el día
cantando nuestra ignorancia.

Creo que la humanidad
se queja en vano del cielo,
y quiere hallar un consuelo
á su necia vanidad.

—Nada, no sabemos nada!—
dicen los sabios del mundo,
tras un estudio profundo
de una ciencia trasnochada.

Vamos á ver, ¿á qué viene
tan extraño pesimismo?
¿Es modestia ó egotismo
no decir lo que se tiene?

¿No sabemos demasiado
que la humanidad es todo,
apesar de lo cual, todo
nos está subordinado

y no hay en toda la escala
bicho que nos aventaje
ni poder que nos ataje
por la buena ó por la mala?

¿No es cosa cierta y segura
que son nuestras posesiones
todas las constelaciones
con que ha bordado la altura
ese espíritu inmortal
propietario del Edén,

que da premios para el bien
y castigos para el mal?

¿No se sabe que es preciso
humillarse ante la muerte,
obedecer al más fuerte
y firmar el compromiso
de pagar censos y ofensas
á una persona elegida
para ordenar nuestra vida
y arreglar nuestras haciendas?

¿No es una verdad corriente
que el amor es puro y santo?
¿Y no tiene cierto encanto
esa utopía conveniente

de que se armen de humildad
los mas, aunque sean buenos,
para que puedan los menos
vivir con tranquilidad?

¿No está la gloria dispuesta
con la condición precisa
de que vayamos á misa
todos los días de fiesta?

¿No sabemos que la sal
es el cloruro de sodio,
que es una pasión el odio
de procedencia infernal,

y que el colmo del placer
puede encontrarse en un beso?
Pues si sabemos todo eso,
¿qué más queremos saber?

SINESIO DELGADO.

PALIQUE

Ya no me maravillo yo (porque estoy causado de maravillarme y de coger el cielo con las manos) de lo mucho que se escribe en Madrid y de lo mucho que se publica; lo que me pasma y deja boquiabierto, es que en la capital de España no haya sellos de franqueo. Y de que no los hay no me cabe la menor duda. Recibo todos los días tres ó cuatro tomos de prosa compacta, acompañados de sendas cartas que dicen, punto arriba ó abajo: Muy señor mío: por el correo de hoy remito á V. un volumen (ó dos, ó tres), en que he procurado reflejar, etc., etc... Bueno, adelante, no es esto lo que importa. Ninguna de estas cartas trae sello de Correos y Telégrafos (quince céntimos); todas ellas viajan de gorra y á costa del Estado, que en estos asuntos es lo mismo que decir á costa del contribuyente. No hay carta de librito más ó menos logrado, que no ostente en el sobre el sello del Congreso ó el de algún Ministerio.

Esto me hace creer que en Madrid se han acabado los sellos y que es necesario recurrir á los centros oficiales que gozan de tal franquicia para comunicar con las provincias sin gastar un perro.

En los pueblos más céntricos suele suceder eso de no haber sellos. En un lugar estuve yo donde el estancadero no vendía más que tabaco y papel de fumar. Cuando le hablaban de sellos se encogía de hombros y exclamaba: «Fantasía! Como si no supiera yo que aquí nadie sabe describir.» Y no vendía sellos.

En Madrid también hay muchos señores que no saben escribir, aunque ellos crean otra cosa por pura fantasía. Así,

v. gr.: un noticiero decía en un periódico hace días: «Don Fulano andó y desandó el camino tres veces.» Este noticiero, que llegó al caso será muy capaz de decir *notivro*, como el del cuento, este noticiero no necesita para nada sellos de franqueo, porque decididamente no sabe escribir.

Pero no cabe negar que en Madrid no falta quien entienda de letra. Es, pues, un descuido imparable el no tener sellos á disposición del público. El cual, ya se ve, como se ha metido á novelista del género de los naturales, necesita escribir cartas recomendando la lectura de sus obras á los aficionados.

Afortunadamente, ó mejor dicho por fortuna, todos nuestros escritores, que ya son unos pocos de miles, son diputados, ó senadores, ó empleados en algún Ministerio. Esto explica por qué se escriben tantos libros con tanta prosa. ¿Qué ha de hacer un funcionario público en sus ratos de ocio, ó sea de oficina, sino escribir su novelita? No á todas horas se tiene delante de la mesa á un mismo ciudadano humilde, tembloroso y muy comedido, pálido y descompuesto, que viene á pedir con lágrimas en los ojos que se despache un expediente si no se ofende á nadie con ello; no siempre puede el servidor del Estado mandar con cajas destempladas á un misero español que piense ¡iluso! que porque paga la contribución ya tiene derecho á que le sirvan los empleados que cobran de lo que él paga. Hay ratos de hastío, de tedio mortal, en que no hay nada que hacer, como no sea trabajar (recurso de los desesperados); y en tal situación, ¿qué cosa mejor que escribir una novela moderna, que puede empezar en la calle de la Gorguera, y acabar á la vuelta de la esquina, pero después de 400 páginas de tinta antipática, sin que suceda en todo el libro nada de particular ni grave?

Ahora, hablando con formalidad: Yo no me opongo, porque sería inútil, á que la literatura vaya por esos derroteros de las novelas insustanciales, y á mucha honra; si está de Dios que nos hemos de volver todos tontos de capirote y realistas, sea; cuanto antes mejor.

Pero, señores, no estafemos al Estado. El que quiera recomendar sus libros por medio de *dimisorias breves* ó *enciclos*, que pague por lo menos tres perros chicos en encarecer las dotes de modestia que adornan su *humilde ensayo*.

Y ustedes, señores diputados; bueno que nos chupen la sangre, en forma de caramelo, á los contribuyentes; pero no protejan ustedes vicios ajenos.

Malo es eso de reglamentar la prostitución. Pero ¡proteger el realismo novelesco naciente! Señores diputados (No voy á pronunciar un discurso); sólo os diré una cosa (Espectación y expectoración): Si con el sello del Congreso que ostenta sobre roja pasta las armas de España, da's hoy franquicia á la tontería en prosa naturalista, mañana cien Suárez Bravos se levantarán á pedirnos otras cinco mil pesetas en nombre del idealismo mestizo. (*Suárez bravos* en las tribunas.)

CLARÍN.

DESENGAÑO

Señora doña Tecla
de mis pecados;
observo con disgusto
todos los días,
que está usted en la ventana
continuamente
haciéndome carocas
y tonterías;
y como no es juicioso,
ni mucho menos,
que una señora viuda,
fea y anciana,
parodie á las chiquillas
de quince abrilas,
hasta en ese detalle
de la ventana,
y como además de esto
me cargan mucho
esas impertinentes
demonstraciones,
por si pueden servirle
de algún provecho,
allá van unas cuantas
observaciones.
Hace cosa de un año
y algunos días,
que estoy comprometido
completamente,
y si no lo estuviera,
pongo por caso,
ya tendría mi *arrimo*
correspondiente.

Quiero decir con esto
que aunque pudiese,
no haría caso de esas
insinuaciones,
y que le probaría
mi indiferencia,
como la probé en otras
cien ocasiones.
Puede usted por lo tanto,
si le parece,
dar fin á esa tarea
de fastidiarme,
y tirar los menjurges
y porquerías
con que piensa sin duda
catequizarme.
¿Porque á qué fin conduce
que usted se esfuerce
en tratar de que crean
propios y extraños
que aunque ya es usted viuda
de tres maridos,
parece una muchacha
de pocos años,
si apesar de los tintes
y las pelucas,
y los dientes postizos
y el colopete,
á nadie se le escapa,
señora mía,
que tiene usted lo menos
cincuenta y siete?

BOCETO DRAMÁTICO



-Mi mujercita creará inocentemente que vamos á estar separados ocho dias. ¡Que sorpresa cuando me vea llegar esta noche!



Y el día se presenta bueno



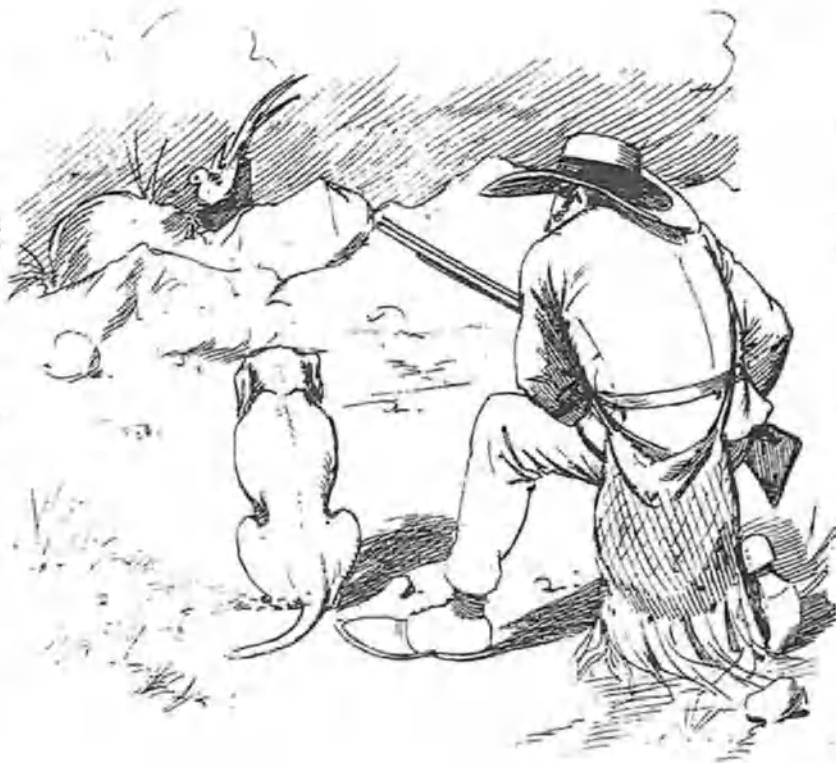
¡Pero muy bueno!



¡Hola! aquí hay rastro.



Y á todo esto mi mujercita en el más dulce de los sueños, y suponiendo que no he de volver en ocho dias.)



Hombre! ¡qué pájaro tan raro!



Mío es.



¡Rayos y truenos! ¡El sombrero de mi señora!

Relegue usted al olvido,
sin titubeo,
las dulzuras de aquellas
tiempos pasados,
y deje usted a los hombres
tranquilamente,
señora doña Tecla
de mis pecados.

porque no está bien visto
que una señora
cargada de alifafes
y obligaciones,
parodie a las chicleas
vanidosas,
y tenga cierto género
de pretensiones...

J. LÓPEZ SILVA.

LA GUITARRA

Tuvo su cuna de lirios
y su trono de azucenas,
entre odaliscas hermosas,
entre sultanas bellas.
Sus cuerdas temblar hicieron
los hurios del profeta,
y entre arabescos bordados,
y entre cogines de seda,
pasó su niñez guardando
en sus metálicas cuerdas
alegrías y lamentos,
carcajadas y tristezas.
Oro y nácar incrustados
aumentaron su riqueza,
filigranas primorosas
las hicieron más risueñas,
y en el harem esplendente
tanto se mostró hechicera
y desbordó las pasiones
y disipó las tormentas,
que los kalifas hallaron
sus ideales en ella.
¡Cuántas veces ha gemido
con las que fueron doncellas!
¡Cuántas veces ha inspirado
las musulmanas leyendas!

Los esfuerzos religiosos
de una católica reina,
en las árabes mezquitas
la cruz dejaron enhiesta,
cayendo las medias lunas
de minaretes y almenas.
Ya se truecan las sultanas
en andaluzas morenas;
ya en toda la ardiente zona
signos cristianos ondean,
y la guitarra recibe

carta de naturaleza,
por el cristiano bautismo,
al verse en cristiana tierra.
Desde entonces, nunca falta
en giras, bromas y fiestas,
desnuda de nácar y oro,
vestida de escarapelas.
Es la vida de las niñas,
que el Guadalquivir ostenta,
y que en la Caleta danzan
y en el Darro se recrean,
la cítara del torero,
la alegría de las juergas,
el estuche en que se guarda
el sol que ilumina a Bética.
Sigue con voz delirante,
entrecortada e incierta,
a la andaluza que baila,
al gitano que jalea,
al ebrio que se desliza,
a la hermosa *perchelera*,
a la *trinitaria* dulce,
a las canciones flamencas
y al líquido que en las cañas
por la luz se colorea.
Y cuando el vino se apura
y se rompen las hotellas,
y el amante desfallece,
y se deshacen las trenzas,
y el tímido se aventura,
y el velo del placer ciega,
y aunque se enciendan los labios,
resulta todo en tinieblas,
el alma de la guitarra,
con voz argentina y fresca,
se difunde por los aires
murmurando una playera...

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

MURMURACIÓN ARTÍSTICA

Pierre Véron, el espiritual é inagotable cronista parisién, lleva muy á mal que los pintores de su país abusen del bombo y del reclamo, exhibiendo intempestivamente sus obras, sin esperar el fallo del público á que han de someterse en el certamen anual del *salón*. Alguno, como el célebre Munkakzy, ha llegado al extremo de reunir en su estudio á las notabilidades de París, presentándoles teatralmente su última obra, mientras una orquesta invisible á los espectadores ejecutaba trozos de música apropiados á la composición pictórica, terminando la velada con un *buffet* succulento.

¡La audición de un cuadro!

Si Pierre Véron viviera entre nosotros, estaría curado de asombro. Aquí no se espera á la proximidad de una Exposición, para batir el parche y congregarse al público frente á su lienzo, y otorgar al artista los laureles de una victoria sin lucha.

Un día, un periódico de gran circulación sorprende á sus lectores con la noticia de que el joven H—llamémosle H,—de distinguida y afortunada familia, «muestra las más felices disposiciones para la pintura.» A la semana siguiente sabemos, por el mismo conducto, que el joven y ya distinguido artista Sr. H ha salido para Roma, donde piensa completar su educación artística, estudiando los grandes modelos del arte.

Sigamos al periódico, de donde tomamos estas noticias, hábilmente escalonadas:

«Nos dicen de Roma que el estudioso y precoz artista señor H prepara un lienzo de asunto histórico, que no se sabe todavía si será *La invasión de los árabes* ó *La alternativa del Regatero*.»

Quince días después:

«Por fin, el conocido joven Sr. H, según nos comunican en

carta de la Ciudad Eterna, se ha decidido por un asunto religioso. Los que le han oído exponer el proyecto de la obra, que comenzará en breve, afirman que el cuadro llamará la atención de los inteligentes por la corrección del dibujo y la riqueza de colorido.»

A los dos meses:

«Su Santidad el Papa, según telegrama de Roma, se dignó ayer recibir en audiencia privada al laureado (?) artista Sr. H, que presentó al Padre Común de los fieles su hermoso cuadro *Las once mil vírgenes*, mereciendo los mayores elogios del Pontífice, que en el acto bendijo la obra del joven pintor, concediendo á éste, á las modelos que le han servido para los estudios del natural y á cuantos recen una estación delante de la pintura, cien días de indulgencia.»

Con esto ya no necesita más el cuadro. Cuando venga á la futura Exposición, el Jurado no se atreverá á desairar al Papa, y otorgará la medalla correspondiente al Sr. H, porque de no hacerlo así, ¿en qué lugar quedaría la infalibilidad pontificia, piétoricamente considerada?

¿Qué tal, Mr. Pierre Véron?

Ya vé V. que, sin pintar como Munkakzy, hay en España quien va más lejos que él en lo de saber *hacerse el artículo*.

¡El Jurado!

He ahí el verdadero causante de todos los extravíos. El criterio adoptado por el que funcionó en el concurso de 1884, ha dado ya sus frutos, que en la próxima Exposición saldrán á luz. Recordarán VV. que aquel criterio consistió en considerar que el mérito artístico está en razón directa del tamaño de las pinturas; pues bien, los que vieron que se premió á los cuadros grandes, por serlo, aunque no fueran grandes cuadros, se están preparando oportunamente.

De un joven se sabe que no teniendo local para su lienzo, ha tenido que armarle primero y hacer después el barracón-estudio á la medida del bastidor. En el local, luego de retirado el cuadro, podrá alojarse un regimiento.

Los más modestos vendrán con *cuadritos* de diez ó doce metros, aunque el asunto pudiera desarrollarse en una tarjeta.

El palacio de las cercanías del Hipódromo será insuficiente.

Por fortuna, la pista de aquél es bastante espaciosa, y allí podrán colocarse los cuadros al aire libre, como los telones en Exposición de feria.

Meissonnier y Domingo, siguiendo así las cosas, encontrarán cerradas las puertas de las Exposiciones, y los premios de honor serán para los pintores escenógrafos, que son los que pintan mayor cantidad de metros, derrotándoles, al fin, los revocadores de fachadas.

MADRID CÓMICO no se hará cómplice de los colegas que ya van adjudicando medallas á granel, y esperará á que la Exposición sea pública para juzgar según su humilde, pero leal saber y entender.

Sabemos que la Exposición representará un cementerio, porque abundarán los cadáveres.

Aquello va á ser una epidemia. En muchas casas van á ocurrir escenas de este género.

—¿De dónde vienes?

—De la Exposición.

—Pues no pasas sin fumigarte.

Y estará bien hecho.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

A MI MORENA

I

Son luceros tus ojos cuyos destellos
robáronme hace tiempo toda la calma,
porque son como pozos, lindos y bellos,
(tan lindos como pura tienes el alma)
Insensible te muestras á mis lamentos
y tu desdén me causa penas muy graves.
¿Tú no sabes, acaso, que mis tormentos
se calman con cariño? ¿No lo sabes?
¿Por qué causa, bien mío, me desesperas
y desprecias fingiéndome amor profundo?
¿Qué dichoso sería si me quisieras?
¿Cuál otro no encontraras en este mundo?
Pero tú has de quererme, niña honra.
De pensarlo, morena, me congratulo
¿Es acaso un defecto gastar levitas?
¿No quieres señoritos?... pues ¡seré chulo!

¡Yo colmaré, bien mío, toda tu anhelo!
 ¡Venturas y placeres, paz y alegría
 te dará mi cariño, y en este suelo
 gozarás mil dulzuras, morena mía!
 ¡Estoy ya casi loco por tus andares!
 ¡Por tu talle, chiflado, pero de veras!
 ¡Si calmas mis dolores y mis pesares,
 te daré lo que pidas, lo que tú quieras!

II

¡Que me adoras?... ¡Bendita sea tu boca!
 ¡Gracias, gitana mía, prenda adorada!
 ¡Yo quiero que me adores como una local
 ¡Como siempre, anhelante, desesperada!...
 Y por gastar no pasas necios apuros.
 ¡Si tú descas coche tendrás dos coches,
 que me restan signos miles de duros
 para que tú, buen mío, me los derroches!
 ¡Me quieres? ¡Pues entonces ya soy dichoso!
 ¡Verás como gozamos tranquilos calmado!
 Y como me lo pagues con un gomo, o
 del primer estacazo te rompo el alma.

J. ADAN BERNED

LOS HOMBRES BURROS

Según cuenta una crónica muy vieja,
 dos dignos sucesores
 del pintor de Orbaneja
 empezaron un cuadro, en color rico,
 pero de ingenio nulo.
 Representaba un cerdo y un borrico,
 y aunque el borrico parecía un mulo
 y el cerdo un elefante,
 los pintores siguieron adelante
 con su obra gigantea,
 y, una vez acabada la tarea,
 advirtieron los mismos pintamonas
 que el borrico y el cerdo ser podían
 lo mismito animales que personas.

En trance tal, ¿qué harían?
 Piensan, meditan; en la oscura mente
 brota un rayo de luz, y diligente
 uno exclama:—Discurso
 que debajo pongamos *Burro-Cerdo*;
 y, con muy buen acuerdo,
 escribieron debajo *Cerdo-Burro*.

La gente que veía
 el cuadro, y que leía
 lo que á modo de firmas se ostentaba,
 mejor que los autores entendía
 lo que el rótulo aquel significaba.

¡Cuántas veces, señores,
 al ver obras que firman sus autores,
 Pedros, Juanes, Vicentes,
 tuerzo el labio y me escuro
 murmurando entre dientes:
 cuadro que nadie entiende: *Cerdo y Burro*.

CARLOS RUIZ.



La *Lucha*, de Calatayud, ha publicado un artículo que se titula *Devoción*, copia exacta, con ligerísimas variaciones, de una crónica del MADRID CÓMICO.

Lo cual advierto al señor director de mi estimado colega, por si acaso han sorprendido su buena fe, que es lo que supongo, en vista de que el citado artículo no lleva firma, ni señales.

Don Sabino Medialuna,
 persona muy entendida,
 se está pasando la vida
 corriendo tras la fortuna.

Como ella da malos ratos
 y va volando sin tino,
 yo creo que don Sabino
 se va á quedar sin zapatos.

Se anuncian funciones de ópera italiana en el Teatro de la Princesa, y de comedia francesa en el de la Comedia.

Hay que advertir que ambos coliseos han tenido mala fortuna este año, y, aunque en el primero se han estrenado obras de mérito indiscutible, el público no ha querido ver más que el sarao y... el intermedio mímico incorpóreo.

Ahora, con que tengan suerte las compañías extranjeras, estamos aviados. Y la tendrán. ¿dominamos ó no dominamos todos los idiomas!

Parodia de *Los valientes*:

Se presentan belicosas
 seis naciones poderosas
 armadas hasta los dientes,
 Y sin temor á los retos,
 sigue su vida ordinaria
 el Estado de Bulgaria,
 que consta de diez sujetos.

—Dime, papá, ¿quién hace la miel?
 —Las abejas.
 —¡Ah! ¿y las abejas se la comen?
 —No, hijo, no; al contrario.

Si tienes las botas rotas,
 no vayas á los Jardines
 cuando caigan cuatro gotas,
 porque á través de las botas
 se manchan los calcetines.

—¿Qué me dice V. de Matfás?
 —Que es un gran barbero.
 —¿Sí?
 —¡En menos de dos horas nos ha hecho la barba á todos!

Me dices, vida mía,
 que no puedes vivir en compañía
 de tu marido alevé,
 el cual en tus encantos no repara,
 y que tiene la cara
 lo mismo que un percebe
 y las patas lo mismo que lombrices.
 Pues bien, mi dueño amado,
 todo eso que me dices...
 me tiene enteramente sin cuidado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. A.—Cádiz.—Son flojillas ambas; pero puede V. aprovechar la primera. *Fuerza y cabeza*... excuso decir que no son consonantes.

Cualquier cosa—Madrid.—Es fuerte como ella sola.

Sr. D. E. R.—Valladolid.—Admitido el romance.

Marte.—Hay una redacción numerosa, exceso de originales y... V. no sabe medir los versos.

Berbiquí.—*Sin hambre, sin sed y sin nido*, no es verso de ninguna clase. Y no hay para qué seguir leyendo.

Sr. D. F. C.—Madrid.—Se ha hecho muchas veces el mismo epigrama.

Sr. D. F. V.—El soneto es de los del sistema antiguo.—J. B. Usted firma siempre con distintos nombres y... á mí no me la da V. ¿A qué viene eso de estar en Salamanca y suponer que se vive en Espinosa de los Monteros?

Sr. D. J. R.—Santander.—¡Caramba! Si esto está escrito con nicotina. ¡Veneno puro!

Sr. D. C. L.—Madrid.—Eso es un verdadero llo. ¿Qué metro adopta usted? No se sabe.

Sr. D. F. N.—Barcelona.—Ganas de broma que tiene V. Porque el segundo epigrama procede de *El Dominio Lucas*, un periódico del año 40.

Pateta.—¡Así se lo lleve á V. el mismísimo mengue! ¡Guasón!

Sr. D. J. G.—Madrid.—Estaba ya en la imprenta. Y... no tardará. *Tarif*.—Granada.—El asunto es... capaz de hacer pecar á un santo. Y ya que los lectores pequeños, que no sea por nuestra causa.

Uno.—Cabrerizos.—La firma.

Una admiradora.—Desechada la duda y disponga V. de mi corazón. ¡Me parece que más galantería!

Sr. D. S. B.—Guadalajara.—Pronto visitaremos á VV.

K. Rino.—Cádiz.—Pero, hombre, esas cosas no se pueden decir á las damas. Gracias y mandar... manzanilla.

Sr. D. A. P.—Madrid.—Ya sé lo que acaba V. de leer. La filosofía de Kant. Advierto á V. que á lo mejor se *chiffa* uno.

T. Leforo.—Málaga.—¡Olé por el Perchel y por las copias rematadamente malas!

Sr. D. J. C.—Puerto de Santa María.—Conozco mucho á ese poeta; pero, francamente, se me figura que eso es faltar al respeto á las hermanas de la caridad. ¿No cree V. lo mismo?

UN SABIO



La humanidad es necia. Yo formo parte de la humanidad, luego....¡No! Este silogismo no me conviene; *Nego majorem*

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono número 2424

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; cada una que les costará cada cartulina 35 céntimos.